

Banco de la República Oriental del Uruguay

LAS MEDALLAS DEL URUGUAY

por Jose P. Argul..

El Museo Bancario del Banco de la República Oriental del Uruguay, dedicada su función ^{presente} a atender la numismática, presenta una exposición de la Medalla Uruguaya en su sede de la Casa Central. Ciertamente que caben muy diversas concepciones para organizar una exhibición con la medallística, pues es de muy amplia temática dado que tanto rinde homenaje a una personalidad eminente como documenta un Congreso o memoriza un acontecimiento histórico. Ya el Instituto Uruguayo de Numismática realizó una importante muestra de tal materia reuniendo todo lo hasta entonces hallado y lo que es de recordar especialmente, dos numismáticos que lo han presidido, el Dr. Julio Cesar Iruleguy y el Sr. Julio T. Fabregat, redactaron la catalogación de la medalla en forma exhaustiva en varios pequeños folios editados por el mismo Instituto con muy modesta presentación al mimeógrafo, a la vez que de muy provechoso manejo. Este registro comenzado en 1953 anotó alrededor de un mil trescientas piezas. El total de medallas al día de hoy puede estimarse en cerca de dos mil entre excelentes, buenas, regulares y como siempre ocurre entre la producción que aspira a lo artístico, abundante número de malas.

Para el coleccionismo que pretende la cosecha exhaustiva de tener completos los registros de una actividad al través de los tiempos, como si nada fuera posible de extraviarse o destruirse de un momento anterior, que por pasado juzgase de interés, conservar en su integridad reuniendo todo lo creado en medallas del país o especializado en una de sus temáticas, pero igualmente preocupado de llenar los vacíos, resultará extraña esta exhibición restringida, la cantidad de doscientos setenta y seis.

Lejos se puede estar en la desestima del coleccionismo que comentamos. Quienes con tenacidad ineludible, que a veces abarca toda una vida y que con certeza de orientación investigadora que posee el coleccionista vocacional, cuya obstinación les hace nacer un sexto sentido para la eficacia de sus colectas y así acrece sus acervos un día tras otro con nuevas piezas, algunas difícilísimas de encontrar, otras perdidas por la memoria, como que también llegan a hallar las nunca registradas hacen aporte valioso para el posterior estudio.

A sus colecciones es necesario recurrir, y así se ha hecho en esta ocasión, cuando se entra en terrenos selectivos, en función de discernimiento para una finalidad didáctica que debe corresponder a la labor museísta, no en lo que respecta a sus archivos que obvio es decir que cuanto más completos mejores, más si en cuanto a exhibiciones que deben ser claras en sus intenciones, atractivas y no tediosas que es el peligro que corre sufrir el público en las exposiciones numismáticas exhaustivas.

Buscando promover un nuevo interés por la medalla, ha parecido oportuno en momentos en el que se la encuentra caída en desuso en relación con anteriores épocas de la vida del país, innegablemente sin la calidad colectiva de décadas anteriores, exponerla en sus logros más eficaces, en los hitos más significativos de su evolución, aunque también indicando por sus-

Banco de la República Oriental del Uruguay

intencionadas reuniones de piezas, equivocadas, los efectos de sus rutinas perniciosas, exhibiendo esto último sin acento de vejación, sino para que por su mismo desinterés eduque hacia su rectificación o abandono de costumbres erradas.

"Del artesano al artista" se ha subtitulado a esta exposición, como se inscribe en un largo cartel de la muestra. Fue primordial dueño de la medalla el artesano hace más tiempo, hasta los primeros años del siglo-XX; lo fue el artista en época más reciente, principalmente desde los años 20 hasta los comienzos del 50 de la actual centuria.

La medalla tiene dos caras que generalmente son utilizadas para completar la lectura de una idea. Mas hay otras dos caras no pocas veces disociadas la una de la otra y que se encuentran más ocultas al análisis: - la faz artística y la faz artesanal. De la comprensión que ambas deben estar actuantes en función de un único propósito es que ha de surgir la medalla digna de ese nombre. Del artesano al artista recorre y se detiene esta exposición, porque mirando los grandes rasgos de su panorama la medalla en el país comenzó siendo artesana y terminó su ciclo evolutivo y de cima de esplendor con el interés por la medalla de los más destacados escultores nacionales - que se les ha presentado sus autorías en una sección especial de la exposición precisamente bajo la indicación: Destacados escultores uruguayos". Allí están: José Belloni y su evolución del modernismo finisecular hasta las abultadas formas más modernas; José Luis Zorrilla de San Martín largamente reconocible en las decidas actitudes de sus figuras; la riqueza imaginativa en las alegorías de Antonio Pena; el neo-clasicismo de Edmundo Prati que le permitió obtener la bella medalla para premio del Salón Nacional; la minuciosa-objetividad de los retratos de José Batlle y Ordoñez y Aparicio Saravia por Juan D'Aniello; el sabor escultórico intacto en una plaqueta o la acertada síntesis en otra medalla de Bernabé Michelena; las poderosas esquematizaciones de Severino Rose; ese penetrante perfil-signo creado por Armando González para premio del Salón del Centenario en 1930; hermosas medallas de Ramón Bauzá y de Pablo Mañé y un ejemplo de buena utilización de los elementos del Escudo Nacional en el reverso de la medalla de Nerses Ounanián - Artigas (1950) - a pesar de la equivocación por la igualdad de la dos ramas, y luego, un vacío de contemporaneidad hasta la medalla de Germán Cabrerá de 1964 con su neomisticismo en el que se entroncan la escultura de desechos con la la moneda macuquina colonial.

En su aspecto revisorista la exposición, en uno de sus mayores propósitos fue el de ir desbozando entre toda la producción medallística del pasado uruguayo lo que de significativa cuenta para ofrecer con fácil acceso como aporte a la medallística universal y sus acogimientos en libros y otros medios de divulgación. En cuanto al fervoroso deseo de rehabilitar la medalla uruguaya y volverla al plano de categoría que otrora obtuvo, descuentele el lector que no se pretende cumplirlo con la realización de una sola muestra. Esto lo comprenden muy bien los que la organizaron; sólo se ha querido hacer un toque de atención. Los buenos concursos de medallas menudeaban hace años: se presentaban los mejores artistas; los encargos directos se hacían a los grandes plásticos, ya que casi no hay escultor uruguayo de valer-desaparecido o en edad madura-que no tenga su medallero propio; incluso los arquitectos afines a las artes plásticas dibujaban las medallas -

Planco de la República Oriental del Uruguay

que recordarían los edificios de sus firmas. Había el gusto de la medalla. Con anterioridad más alejada, la Escuela de Artes y Oficios editaba sus medallas de homenaje ¿Y hoy?. La situación es diferente. La calidad ha bajado consecuencia de ese desinterés general y los otros descuidos - tal el respeto y derechos de los autores sigue increíblemente no preocupando. Si nos atenemos a los datos de la memoria en los salones colectivos oficiales donde compiten pintura y escultura; dibujo y grabado, la medalla no ha entrado a concursar. ¿Porqué el grabado y el dibujo, y no la medalla?

En el artículo "Un gran medallista uruguayo" que integra el libro "Antonio Pena/su visa-su obra" publicado en 1951 decíamos: "Artes íntimas son el dibujo y la medalla; solo asoman con la voluntad expresa del interesado en su contemplación. El dibujo está mejor en la mano que en el cuadro para ser leído con placer, pero está mejor en la mano no la mano sólo es utilizada como motor para provocar las confesiones del dibujo, acencándolo. En la medalla la mano es además actora; en la concavidad de la palma de la mano la medalla se deposita como en un nido. La dura síntesis de la medalla, su inflexibilidad recoge las palpitations de la vida que le transmite la mano; el frío metal se entibia y humaniza". De todos los géneros de escultura la medalla es la de destino más personal pues permite llevar en el bolsillo - y en los bolsillos de muchos hombres - la esencia de las formas tangibles de una imagen que se admira.

La inoperancia actual de la medalla en el país no corresponde ni a un desinterés foráneo por ella, ni tampoco a una decadencia del arte contemporáneo uruguayo. Ni lo uno ni lo otro. En los países rectores de corrientes artísticas la medalla florece con el aporte de los mejores creadores; los "clubes" de medallas mantienen actividad acrecida y hasta la conservadora "Casa de la Moneda" en el Quai Conti del Sena de París abrió sus puertas a los artistas avanzados y hoy dispone de un medallero abundante donde fácil es adquirir y en precio muy razonable un importante pequeño relieve de la imagen de un personaje favorito, sea artista de la plástica, del teatro, músico, u hombre de letras o de ciencias. Tampoco pasan por mal momento las artes plásticas del Uruguay. Creemos que las razones son otras: aparte de un aislamiento asentado entre artesanos y artistas hay que convenir que el Uruguay siempre fué sociedad con poca capacidad de admiración y de homenaje entre sus componentes. Ya denunciaba Francisco Bauzá esta inconducta social (leída en un artículo del Suplemento de "El Día" del presente año) en el siglo anterior y que en los últimos años está haciendo crisis.

Si consideramos la historia de la medalla desde sus orígenes, en sus primitivos y mayores destinos, nos daremos cuenta que la proporción del retrato en la medalla uruguayo es deficitaria. Aun en homenajes estrictamente personales se elude el retrato o se minimiza el rostro del homenajeado como caballero de componente de un grupo ecuestre, y especialmente se ha sido muy poco gentil con las damas, como ya fué intencionadamente advertido en alguna crónica, pues existe sólo una medalla con retrato femenino; el de la educacionista María Stagnero de Munar.

///.

Banco de la Republica Oriental del Uruguay

Es de lamentar: las mil facetas en las que la actividad de toda persona se consume podrán ser siempre resueltas en una carátula de distinción única, - inmutable; toda vida útil tiene su medalla. Falta por ello muchas medallas en el Uruguay.

Las piezas exhibidas se escogieron de la colección propia del Museo Bancario y de otros institutos colegas que generosamente coadyuvaron. Iníciase el proceso expositivo con las Juras Reales, medallas fundidas y grabadas con motivo de las proclamaciones de los Reyes de España Carlos IV (1789) y Fernando VII (1808), colección de dieciseis piezas - una en oro y las otras en plata - pertenecientes al Museo Municipal del Cabildo. Son testimonio de proclamas lugareñas; "Proclamatus in Montevideo", mas tambien en Santo Domingo de Soriano, en Maldonado y en Canelones. Una proclama de Carlos IV apártase sin explicación todavía aclarada por su corrección, de las demás que acusan un trabajo asáz rústico. En una de ellas la figura del "Alférez Real tirando monedas al pueblo", como se describe en catálogos es de inépica total; en el dibujo otras, y particularmente en la de Sto. Domingo de Soriano con un indio arrojando flechas con el arco, o en la de imagen de un pequeño ángel con palma y corona en las manos, la torpeza se transforma en candor. ¿ Es qué acaso hay una gracia de la des-gracia? Aquí, ante estos inhábiles plateros rioplatenses de los tiempos de la Colonia podría afirmarse, y no dejan de tener aciertos en las acrobacias con que enlazan las iniciales de las palabras inscriptas como en las medallas de Antonio Vera, platero local.

inscripción /

La crónica no permite detenerse en detalles. En el siglo XIX corren paralelos un centrismo clasista de clara definición; la miniaturización extrema, exagerada "Homenaje al amor patrio" que constriñe a entrar en una pequeña medalla de oro el "Juramento de los Treinta y Tres Orientales" de Blanes (proveniente de Alemania 1835) y sobre el final del siglo pasado y comienzos del presente el aporte de las casas acuñadoras de Buenos Aires con preponderante imposición de un neoromanticismo que en los mejores casos - tal la medalla para la Piedra Fundamental del Palacio Legislativo (1906) es el resultado de equilibrio de lo conflictual propio de ese modernismo que hace vagar alegorías y símbolos clasistas con un dibujo ondulante más libre para palmas, volutas de humo de las lámparas votivas y mujeres doblemente veladas por sus tules y la visión antigua. Las exageraciones del "art nouveau" se afirman para su novedad - muy pronto terriblemente envejecidas - de las formas del contorno. Esta sentimentalidad tiene una obra relevante - que diríamos póstuma para su estilo: la medalla de José Belloni para la 1ª Exposición Panamericana de Arquitectura (1920), y decimos póstuma entre bien lo que se considera porque un año antes, Luis Pedro Cantú, siempre de sorbitado o inclasificable desvanecía todas las languideces, con su recio relieve de contundentes volúmenes para la plaqueta del Congreso del Niño (1919) que abre una gran brecha para la nueva medalla.

Gran interés proporciona el desarrollo de formas y gustos al través del tiempo y a veces por lo contrario obrando como un concepto se estanca, pierde vigencia y cae en lo anodino. En el retrato pueden advertir bien a las claras esa distonía entre la dinámica de las nuevas ideas plásticas que se suceden desde el concepto naturalista y elaboración miniaturista de los bustos de Máximo Santos por el Platero Antonio Vera hasta la feliz interpretación de holgado ritmo en el "José Pedro Varela" de Sebastián

////.

1111.-

Banco de la República Oriental del Uruguay

Moncalvi; el fino perfil lineal del retrato del sabio "Roux" de Ramón Bauzá; o las agitadas cabezas de José Luis Zorrilla; o el croquis tan sueño como - certero de Franklin D. Roosevelt (1945) por Antonio Pena; o el penetrante retrato de Edmundo Prati para "Juan Manuel Blanes" (1941), artista que lo había estudiado profundamente con motivo de la Exposición Retrospectiva del fundador de la Pintura Uruguaya en el año 1941.

Lo contrario es la estabilización de un padrón único para las medallas de los Presidentes de la República o del Consejo de Gobierno confeccionadas en una sequedad tipo que las iguala sobremanera y las empareja un - desinterés hasta sobre los rasgos de identificación buscados.

Igualmente el proceso evolutivo extiende los conceptos plásticos en las medallas que corresponden a inauguraciones o co-ocasión de piedras fundamentales de edificios y obras públicas, desde aquellas medallas que constriñen una relación fotográfica (digamos así) o ~~revista~~ de tal o cual palacio o la pequeñísima dimensión del espacio físico de la medalla, hasta quien exalta un detalle sustancial del motivo, como Michelena en "Represa del Canelón Grande" (1956) o reelabora como Pose la "maquette" del "Palacio Municipal" o la "Casa Maternal" de Belvedere (1950) tratando el plano de fondo como espacio absoluto, obteniendo así una superior grandeza de forma.

El empleo de alegorías por el artista modernos a su vez valioso. En la frescura del empleo de nuevas formas en viejos mitos reside uno de los encantos mayores de la sorprendente ilustración plástica de Antonio Pena, artista goloso de admiraciones.

Formas y gustos han variado grandemente las imágenes pero no - ha ocurrido igual preocupación por la leyenda. La sentencia latina usada con preferencia en los comienzos carece de su inmortal impacto si la imagen que la ilustra no es igualmente austera, y no lo fue en tiempo en los que hallábase muy de moda los latinazgos. Posteriormente la palabra no fué inspiradora: era casi un ornato más o elemento de relleno, pocas veces subrayada su - valoración gráfica. Por eso, por lo explícita y preponderante, reconociendo desde luego que no es equiparable a muchas célebres inscripciones - por algo - llamáronse alguna famosa Academia, de Letras e Inscripciones - cabe distinguir a la medalla finisecular de Alejandro Magariños Cervantes que en su texto da fine al retratado.

Aun depurada de medallas anacrónicas en cuanto a gusto y cultura de sus propias épocas, repetidas o carentes de interés que por sí mismas - surjan, una exposición de numismática es de difícil atractivo por el corto tamaño de sus piezas; por eso los museos emplean a menudo la macrofotografía acompañando las obras que merecen destaque, para conducir la observación. Pero en esta oportunidad, contando con la benevolencia de ilustres artistas como - José Luis Zorrilla de San Martín y Ramón Bauzá así como la colaboración generosísima del Museo Severino Pose tan noblemente cuidado por la Viuda del artista, se muestran platos de bronce o yeso, junto a otros de José Belloni, Bernabé Michelena y Sebastián Moncalvi de pertenencia del mismo Museo Bancario, que fueron utilizados en la acuñación de no pocas de las medallas exhibidas. Estos platos que el pantógrafo redujo a los módulos de acuñación merecen una atención especial.-

JOSE PEDRO ARGUL
Conservador Honorario
del Museo Bancario.